

Compartiendo las bendiciones de Dios alrededor de la mesa

Permiso otorgado por Jay Johnston, Director Nacional de Oración del Family Research Council en DC, para utilizar este artículo publicado en su boletín semanal del 5 de junio de 2026. El artículo se titula "Compartiendo las bendiciones de Dios alrededor de la mesa." Jay es pastor local en Luisiana y director de Jay Johnston Ministries y Somebodyspraying.com.

¡He aquí qué bueno y agradable es cuando los hermanos habitan en unidad! Salmo 133:1

Día tras día, asistiendo juntos al templo y compartiendo el pan en sus hogares, recibían su comida con corazones alegres y generosos. Hechos 2:46

Reunirse alrededor de la mesa para compartir una comida es más que comer: se trata de disfrutar de la comunión, crear recuerdos y experimentar el amor que Dios derrama en nuestras vidas a través de los demás. Este tipo de reunión también ofrece la oportunidad de orar con otros. La Biblia nos recuerda lo valiosas que son las unidas y la unión, especialmente entre quienes comparten fe y amistad.

Cuando nos reunimos para compartir el pan, hacemos eco de los primeros creyentes en Hechos, que se reunieron con alegría, animándose mutuamente en la fe y en la vida. Cada comida compartida es una oportunidad para celebrar las bendiciones de Dios, animarnos mutuamente y fortalecer los lazos.

Os animo a que empieces a orar sobre a quién invitar a tu mesa para que puedas disfrutar de un momento especial de unidad y gratitud con los demás. Rezo para que el Señor alegre tu corazón y llene tu mesa, reflejando el amor de Dios en la comunión.

Nací y crecí en Nueva Orleans, donde los lunes se conocen como día de lavado. La gente comía judías rojas y arroz porque podían cocinarse todo el día mientras se lavaban las alubias. Mi esposa y yo criamos a nuestros hijos con esta práctica e invitamos a amigos y vecinos a unirse a nosotros. Estos momentos en nuestra mesa familiar se disfrutaron no solo con comidas maravillosas, sino también por una gran convivencia y momentos de oración que cambiaron la vida. Te animo a que ores por empezar esto en tu casa o para renovar el esfuerzo si no lo estás practicando allí en ese momento.

Después de que Gwen Campbell, directora estadounidense de la Región del Atlántico Medio, leyera esta historia de Jay, dijo: "Esto es precioso. La gente ya no hace mucho de esto. Sin duda funcionará con familias, vecinos y fomentando la comunidad comunitaria. Este tipo de acción proviene de una palabra griega conocida como "koinonia". Se encuentra en el Nuevo Testamento y suele traducirse como "comunión familiar". El primer lugar donde aparece es en Hechos 2:42. A menudo se utiliza en un contexto cristiano para describir un vínculo profundo y activo entre creyentes que comparten sus vidas, tiempo y recursos, como la comida. Hace muchos años asistí a una iglesia, y cuando comíamos juntos, el pastor decía: 'Vamos a comer Koinonia.'"

Aquí tienes una invitación sencilla que puedes usar para invitar a vecinos o amigos a tu mesa:

¡Por favor, ven a cenar con nosotros! Será una alegría compartir comida, risas y ánimo mientras crecemos en Cristo y en la amistad. Espero con ilusión este tiempo bendecido juntos.

Aplicaciones prácticas

Al considerar las distintas formas en que tu grupo puede usar esta sencilla sugerencia para invitar a tus vecinos a reunirse alrededor de la mesa para un momento de comunión, comida y oración, verás que una vez que la mente empieza a soñar, las opciones son infinitas.

Aquí tienes algunas sugerencias para que la creatividad fluya mientras haces que tu tiempo en la mesa sea acogedor y acogedor:

1. Presenta esta idea en tu reunión mensual, primero demostrándola en tu reunión. Dedica tiempo a hablar, preguntar por familiares, etc. Terminad el tiempo juntos con sencillos cantos de adoración y oración. Quizá podrías seguir el tiempo de oración con juegos para que la noche esté llena de convivencia y así construir una relación. Podrías considerar hacerlo trimestralmente para fomentar la unidad en tu grupo. Mantenlo sencillo.
2. Anima a quienes asistan a la reunión mencionada a abrir su casa para invitar a una familia vecina a pasar un rato y conocerse mejor. Si no son cristianos, hazles saber que tú sí lo eres y que crees en el poder de la oración. Hazles saber que estás dispuesto a rezar por cualquier petición que puedan tener en esta comida o en cualquier otro momento, solo llama o llama a la puerta. Luego termina la noche divirtiéndote con algunos juegos que serían apropiados. Siempre mantén las oraciones cortas — solo 2-3 frases.
3. Después de invitar a una o dos familias a comer, considera hacer algo por el vecindario. Imagina una música suave y pacífica que suena de fondo. Haz que la comida sea un evento comunitario con perritos calientes o hamburguesas acompañadas de los acompañamientos. Jugad a juegos al aire libre e incluid a los niños con juegos apropiados para su edad. Siempre ten oraciones breves – por la comida, cualquier necesidad y seguridad al volver a casa.
4. Puedes entrelazar cosas como peticiones de oración, registro de votantes, reuniones del ayuntamiento o recoger material escolar o ropa escolar usada en buen estado para una labor de divulgación. Haz que sea siempre divertido crear comunidad y participación.
5. Si se proyecta una gran película, como El Gran Despertar, invita a quienes han estado construyendo comunidad para que sea un momento familiar en el cine. Después, quedamos en una casa para hablar sobre la película y cualquier acción que el grupo pueda querer tomar. A estas alturas, la mayoría debería sentirse cómoda rezando juntos. Aunque no sean intercesores en toda regla, enseñar cómo orar, las oraciones breves serán beneficiosas para que todos se sientan cómodos mientras aprenden a rezar en voz alta con otros.
6. Cuando Dios responde a una oración o bendice a tu familia, siéntete libre de compartirlo en las comidas. Aunque algunos nunca piensan en Dios durante su día, escuchar cómo Él está involucrado en tu día les hará sentir cómodos acudiendo a ti si necesitan orar..... y finalmente llegando a Cristo.